

## ¿Por qué la Teosofía no está definida?

N. Sri Ram

1964, *El Teósofo*, Octubre 1964 vol. 68, pág 1.

La palabra “Teosofía” no está definida ni en la Constitución de la Sociedad ni en ningún otro documento oficial. Es evidentemente intencionado que cada uno de nosotros deba descubrirlo por sí mismo, qué es, o de que naturaleza es.

Ha habido personas a lo largo de las edades que se han embarcado en este viaje, y lo que se ha recopilado acerca de sus descubrimientos o enseñanzas está disponible para nuestro estudio. Podemos descubrir parcialmente que es la Teosofía, parcialmente de sus pensamientos y escritos, que han llegado hasta nosotros desde tiempos antiguos; parcialmente al estudiar lo que llamamos específicamente literatura teosófica y, parcialmente por nuestras propias meditaciones e investigaciones.

En la misma palabra “Teosofía” hay alguna indicación de la dirección en la que buscar. Teosofía o *Theosophia* puede ser traducida como “Sabiduría Divina”. Algunas personas prefieren llamarlo Sabiduría Espiritual. Pero entonces, ¿Qué es Sabiduría y que es espiritual? Seguramente sabiduría no es conocimiento. Una persona puede tener una gran cantidad de información o incluso conocimiento de una forma muy ordenada y, sin embargo, estar completamente equivocado en sus juicios y evaluaciones sobre los asuntos corrientes, y ser en sus acciones claramente imprudente. Además, el conocimiento también puede utilizarse para el mal o para el bien. Por tanto, la mera posesión del conocimiento es como la posesión de la riqueza, de recursos y capacidades, pueden ser usados tanto para buenos fines como para fines malos y perjudiciales. Es sencillo encontrar personas que son versadas, y, sin embargo, están confundidas en su forma de pensar e incluso son mezquinos y estúpidos en su comportamiento y acciones. La Sabiduría es algo completamente diferente al conocimiento. Tiene una cualidad que es superior y diferente del conocimiento ordinario. ¿Qué es esta cualidad y como se manifiesta en sí misma?

Esto llama a una investigación profunda.

Yo sugeriría algo así como un enfoque simple a esta cuestión. La Sabiduría reside en la acción acorde con la Verdad, la verdad de todas las cosas en la vida. Cuando la vida es de una clase o naturaleza, si actuamos en una manera que contradice la verdad, estamos actuando bajo la ignorancia o ilusión y estamos abocado al fracaso. Todas las ilusiones son inevitablemente engañosas y fracasan. Los hechos de la existencia acabarán por hacerlo saltar por los aires.

Solemos interpretar la acción como hechos físicos externos, lo que realizamos exteriormente en relación con las personas y las cosas, lo que es susceptible de ser observado por los demás. Pero tenemos que entender esta palabra “acción” en un sentido más verdadero y amplio. Pensar es acción, sentir es acción, además de los actos

visibles externos que podamos realizar. Si entendemos la acción como la acción de toda la naturaleza del hombre, el funcionamiento de todo su ser, incluido su aspecto físico, entonces si un hombre actúa, es decir, si piensa, siente, actúa en una forma que expresa o no conflicto con la verdad de las cosas es sabio; pero si él actúa de acuerdo con varias ideas que no se corresponden con la veracidad de las cosas o armonizan con los procesos básicos de sí mismo o el universo está equivocado. Esto es de sentido común.

Después surge esta cuestión: ¿Qué es lo que llamamos Verdad? De nuevo, aquí nos encontramos con una pregunta que es excesivamente difícil de responder. Conocer la Verdad requiere ir hacia las cosas, muy, muy profundamente. ¿Qué cosas? Hacia todas las cosas que verdaderamente existen o están teniendo lugar, como una diferenciación de lo que es simplemente imaginado o proyectado en base a las esperanzas y deseos de uno mismo. Lo que sea que realmente exista a cualquier nivel representa la Verdad en su propia manera y medida. Pero si algo es simplemente imaginado, si hay un concepto que es simplemente una proyección, una alucinación o sueño, se podrá corresponder a la veracidad de las cosas o puede que no se corresponda.

Topo lo que existe se puede clasificar en cuatro simples categorías o divisiones. En primer lugar, está la materia, en cualquier forma. Está el mundo de la materia y es de este mundo del que se ocupa la Ciencia moderna en su aspecto físico. Los hechos que han sido descubiertos por la Ciencia, las leyes que conectan esos hechos, todo eso es conocimiento del mundo de la materia. Están las fuerzas de las cuales este mundo está compuesto, fuerzas que forman la misma matriz o sustancia de la materia, así como las fuerzas que parecen separadas de la materia y operan en el campo de ésta. Podemos considerar que la materia y la fuerza pertenecen a la misma categoría. El conocimiento de su naturaleza y propiedades forma parte de la totalidad del conocimiento. Para comprender la Verdad en este aspecto más externo de la misma, se requiere obviamente, una mente que sea objetiva, que se enfrente a los hechos, que no inyecte en la explicación de los hechos ideas que no pertenecen a los mismos, que se generan subjetivamente al margen de ellos. Esta objetividad hace la mente precisa, exacta y lógica. Todas las cualidades que diferencian al científico son necesarias para comprender la Verdad en cualquier aspecto. Son también necesarias para conducir nuestras vidas correctamente. La Voluntad para confrontar los hechos y excluir aquello que es irrelevante al lidiar con esto, son cualidades que deben moldear el pensamiento en todos los asuntos.

En la vasta experiencia de la materia, encontramos que hay vida en innumerables formas. La Vida aparece como un parche en lo que llamamos inorgánico, materia inerte, pero quizás realmente hay vida en cada cosa individual. En cualquier caso, tal es la visión del Ocultismo, tal y como lo enseñaron los antiguos Maestros y es una visión que no puede descartarse como imposible. De hecho, tiene profundas implicaciones. La Vida tiene sus propias leyes de funcionamiento, crecimiento y desarrollo. Además, evoluciona. Quizás la materia también evolucione – no necesitamos entrar en esto ahora – aunque bajo nuestra visión no lo haga.

La Vida pulsa, se expande, se reproduce y evoluciona; tiene esta y otras cualidades extraordinarias. El Estudio de la vida o conocimiento de la naturaleza de la vida es una parte importante de la sabiduría Teosófica.

Entonces, en añadidura a la vida, hay consciencia e inteligencia. Dondequiera que haya vida, sin importar como de insignificante sea la forma, hay consciencia. Cada organismo vivió es consciente en un grado u otro, pero en el hombre la consciencia se eleva a grados y funciones de maneras en que la vida y otras formas no lo hacen. La Vida ha de coincidir con el organismo fluyendo junto a sus procesos, limitándose al organismo, mientras que la consciencia y la inteligencia pueden trascender al organismo. Nuestras mentes pueden imaginar y sentir muchas cosas, adentrarse en reinos que escapan a los límites de la vida física.

Entonces, hay una cuarta categoría, que no se percibe fácilmente, bajo la cual podríamos incluir todo lo que es verdaderamente espiritual, es decir, todo lo que manifiesta la naturaleza del Espíritu. Sabemos poco acerca de este Principio, del que HPB habla como omnipresente e incomprensible a nuestras mentes limitadas. Si podemos imaginarlo, tratemos de formar un cierto concepto de ellos, esa imaginación o concepto que surge de las ideas que ya existen en nuestras mentes. Mi mente está hecha de una cierta forma por mis experiencias de vida. Yo nací como indio e hindú; he vivido en una sociedad en particular; he sido influenciado por mi entorno; he tenido un cierto tipo de educación y socios. Todo esto en conjunto ha condicionado mi mente, y las ideas que formo están inevitablemente moldeadas por los hechos y factores que han entrado profundamente en mi composición. Un concepto es una proyección y es proyectado desde el terreno de las ideas ya formadas. Es un cuadro o imagen creada por la mente de acuerdo con sus tendencias e ideas; por lo tanto, la conceptualización no es la manera de aterrizar a la verdad absoluta. Es más, el concepto de algo no es ese algo. Un concepto de Dios y de la Divinidad no es el Dios vivo, Por lo tanto, para conocer la verdad no debe haber nada en la mente desde lo que proyectar. La consciencia tiene que ser purgada de todos sus contenidos. En esa condición, lo que se refleja es lo que existe, es decir, la Verdad. Hay personas que han alcanzado esa condición y han descubierto lo que hay más allá de la mente tal como lo entendemos, es decir, lo que pertenece a esa cuarta categoría que tiene una naturaleza incondicionada.

Por lo tanto, la Verdad tiene todos estos aspectos, materia, vida, consciencia y lo que yace más allá de la consciencia. En esta serie, la consciencia es la única cosa, la sustancia, llamémoslo así en la que y a través de la cual percibimos todas las cosas. La materia, la forma material, el mundo material, todos son solo conocidos en la consciencia. ¿Cómo sabemos que hay algo espiritual, una condición espiritual o principio? Lo sabemos también en la consciencia, pero en su estado puro no contaminado. La Consciencia tiene la extraordinaria naturaleza de ser capaz de mirarse a sí misma, así como fuera de sí misma. Su acción es tanto objetiva como subjetiva. Cuando es capaz de percibir la verdad dentro de sí misma, la verdad es la verdad espiritual. Cuando mira hacia fuera percibe el fenómeno, los objetos del mundo material. Y la vida participa tanto de la naturaleza de

la materia como de la conciencia, porque la forma en la que habita la vida, a través de la cual funciona, está compuesta de sustancias materiales, pero también tiene cualidades de conciencia, como la sensación, voluntad, etc., Solo la conciencia es capaz de conocer lo que existe en todos los niveles, con todos sus aspectos, que puede abrazar la totalidad de la verdad. Se convierte entonces en uno con la Verdad y tal totalidad es una unidad dentro de sí misma.

Cuando la conciencia es sensible con una sensibilidad que es su propia naturaleza pura, está despierta en todas sus secciones y capas, desde el Espíritu más elevado a la materia más baja, solo entonces puede conocer la verdadera naturaleza del todo, de lo que impregna ese todo, así como de la sutileza y complejidad de los procesos que constituyen ese todo. La conciencia que abraza la verdad actúa espontáneamente de acuerdo con esto; en otras palabras, la verdad actúa a través de la persona y, entonces, él es sabio. Pero incluso sin saber los procesos universales, todos los hechos de la existencia a todos los niveles, si un hombre es puro en su mente, corazón y cuerpo, está vacío de sí, atraerá inconscientemente una relación perfecta con el todo y será capaz de actuar con una intuición de la verdad que le guiará infaliblemente en todo lo que haga. Los pájaros, animales e insectos tienen instintos que son infalibles para sus propósitos limitados. El hombre, que está mucho más desarrollado es también capaz de tal instinto, pero operando más universalmente y de una manera más significativa. Ese instinto que podríamos llamar Intuición. En él, la Intuición es ahora suprimida y confundida por las diversas actividades de una mente afectada por números factores, sus esperanzas, miedos, etc., La mente está sujeta a atracciones y repulsiones, que distorsionan su naturaleza. Incluso en su mejor modo de acción solo ofrece una visión parcial. Pero puede haber una diferente clase de acción de la conciencia que pertenece a la naturaleza completa del hombre, más sutil, más profunda, más rápida, más armoniosa y más en contacto con la verdad. Tal acción es solo posible para una mente que ha vuelto a su naturaleza original.

Así que podemos decir que a Teosofía es un conocimiento de la verdad en su esencia, en el corazón de la verdad, esa naturaleza o Principio que está presente en todo lo que existe y también, en el corazón del hombre, haciendo posible para él conocer la verdad de todas las cosas en un destello.

Esta sabiduría es descrita como divina. ¿Qué es divino? Permítame intentar una definición. Lo divino es aquello que tiene una cualidad de naturaleza a la que la mente y el corazón pueden entregarse sin ninguna reserva. Hay personas que dicen: "Yo me entrego". Van al templo, se postran en el suelo. Pero esto no es verdadera entrega. Detrás de esa supuesta entrega hay muchas reservas, muchas expectativas y deseos. La entrega no es física ni mental, tiene que ser la entrega de todo el Ser. Solo cuando uno se rinde o se entrega completamente, sin pedir nada, tanto en amor como en devoción, es que él puede conocer o más bien experimentar aquello que es Divino.

Hay diferentes enfoques a lo que la Teosofía es. Cuanto más se estudia la totalidad de esto, menos sencillo es definirlo. ¿Cómo se puede definir una Sabiduría que pertenece a la vida y que, por lo tanto, vive y respira, en la que hay profundidades que pertenecen a lo que llamamos el Espíritu, que es más sutil que lo que la mente más sutil puede abarcar, cuyos todos aspecto tiene sentido con el significado de ese Espíritu?

La Verdad o la Sabiduría, no pueden ser conocidas a excepción de una mente que está completamente abierta a ello. Es solo cuando la mente está limpia de toda idea, de todo deseo que la colorea, de todo elemento del sol, que puede descubrir la Verdad. Esa Verdad se refleja en una mente así; no hay necesidad de ir tras ella. La verdad viene entonces a la persona. La descubre en su corazón. Es sólo en la libertad absoluta de la mente y del corazón, que la verdad en su absolutez puede brillar y manifestarse. Por lo tanto, en la Sociedad Teosófica tratamos de mantener esa libertad que es el camino o espacio abierto. Esa es la razón por la que la Teosofía se deja indefinida.